

Una Carta Magna para la restauración de la supremacía de Jesucristo

Un manifiesto cristiano para la iglesia del siglo XXI

Por: Leonard Sweet y Frank Viola

Los cristianos hemos convertido al evangelio en tantas cosas... cosas distintas a Cristo.

Jesucristo es el centro gravitacional que atrae todas las cosas y les da significado, sentido y las convierte en algo real. Sin él, todas las cosas pierden su valor. Sin él, todas las cosas son trozos de materia desconectadas, flotando en el espacio.

Es posible enfatizar una verdad espiritual, algún valor, una virtud o don; y sin embargo no habernos enfocado en Cristo... él es la manifestación viva y la encarnación de toda verdad espiritual, de todos los valores, virtudes y dones.

Si buscas una verdad, un valor, una virtud o algún don espiritual; habrás obtenido algo muerto.

Si buscas, conoces y abrazas a Cristo; entonces habrás alcanzado a aquel que es VIDA. En él residen toda la verdad, todos los valores, todas las virtudes y dones en su máximo esplendor. La belleza encuentra su significado en la hermosura de Cristo, en quien encontramos todo lo que nos convierte en seres amables y amados.

¿Qué es el cristianismo? *¡Es Jesucristo!* Nada mas y nada menos que él. El cristianismo no es una ideología, tampoco una filosofía. El cristianismo es la “buena noticia” de que la belleza, la verdad y la bondad absoluta se encuentran en una persona. Una comunidad bíblica se funda y funciona en conexión a esa persona. La conversión es mas que un cambio de dirección; es un cambio de conexión. Jesús utilizó la palabra “*shubh*” del antiguo hebreo, o su equivalente en arameo, para llamar al “arrepentimiento”; implicando con esto la idea de no ver a Dios desde lejos, sino entrar en un relación donde Dios sea el centro primario de la conexión humana.

En ese sentido, nosotros sentimos que existe una gran desconexión en la iglesia hoy en día. Este es el motivo de este manifiesto.

Creemos que la mayor enfermedad de la cual padece la iglesia hoy en día es DCJ: Déficit Crónico de Jesucristo. Cristo se convierte cada vez mas en una figura políticamente incorrecta, y esta siendo remplazado por el lenguaje de la “justicia”, “el reino de Dios”, “principios y valores” o “liderazgo personal”.

Es en esta hora, que sentimos que Dios nos ha llamado a dar testimonio de la centralidad y supremacía de el Señor Jesucristo. Específicamente queremos manifestar que:

1. El centro y el fin de la vida cristiana no es otra sino la persona de Cristo. Todas las demás cosas, incluyendo las cosas sobre él o relacionadas a él, son eclipsadas por su dignidad sin par. Conocer a Cristo *es* la vida eterna. Conocerlo profundamente, íntimamente y de una manera real, así como experimentar sus riquezas inescrutables, es la principal búsqueda de nuestras vidas, como lo fue para los primeros cristianos. Dios no esta tan preocupado por arreglar las

cosas que están mal en nuestras vidas, sino en alcanzarnos en nuestro quebrantamiento y entregarnos a Cristo.

2. Cristo no puede ser separado de sus enseñanzas. Aristóteles y Sócrates les decían a sus discípulos: “sigan mis enseñanzas”. Buda le decía a sus discípulos: “aprendan mis meditaciones”. Confucio decía: “aprendan mis dichos”. Mahoma decía: “Sigán mis nobles pilares”. Jesucristo le dice a sus discípulos: “¡Sígueme!”. En todas las demás religiones, un seguidor puede seguir las enseñanzas de su fundador sin necesidad de tener una relación con su fundador. Con Jesucristo no es así. Las enseñanzas de Cristo no pueden ser separadas de su persona. Jesucristo vive hoy y solo él es la encarnación de sus enseñanzas. Es un craso error considerarlo, simplemente, como un gran maestro de ética, moral y caridad social. El Señor Jesucristo y sus enseñanzas son una unidad. El medio y el mensaje son uno. Cristo es la manifestación viva del Reino de Dios y del Sermón del Monte.
3. La gran misión y propósito eterno de Dios para el cielo y la tierra esta centrado en Jesucristo; su persona (como cabeza de la iglesia) y su cuerpo (la *ekklesia*). Este universo se dirige hacia su meta final: la plenitud de Cristo, donde él será todo en todos. Estar enfocado en la misión, significa entonces, construir nuestra vida y ministerio en Cristo. Él es el corazón y la sangre del plan de Dios. Fallar en esto es haber perdido el libreto; en realidad, es haber fallado en todo.
4. Ser un seguidor de Jesucristo no tiene tanto que ver con imitarlo, sino mas bien con implantarlo e impartirlo. La encarnación (la noción de que Dios se conecta con nosotros a través de un niño, en forma humana) es la doctrina mas impactante de la religión cristiana. La encarnación sucede una vez y para siempre, es continua; El que “es, era y el que ha de venir”, vive hoy su vida resucitada en y a través de nosotros. La encarnación no solo se aplica a Jesucristo, se aplica a cada uno de nosotros. Por supuesto, no en una forma sacramental, pero muy parecida. Se nos ha dado el Espíritu de Dios, el cual hace a Jesucristo real en nuestras vidas. Como dice el apóstol Pedro: “hemos sido hechos copartícipes de la naturaleza divina”. ¿Cómo es posible, que a la luz de esta gran verdad, estemos ocupados en pedir cosas triviales y sin importancia? ¿Cómo podemos ocuparnos de anhelar dones menores o arañar buscando cosas religiosas o espirituales de menor importancia? Hemos sido tocados de lo alto por el fuego del Todopoderoso, y se nos ha dado la misma vida divina que atravesó la muerte; ¡la vida misma del Hijo de Dios! ¿Cómo es que no podemos estar ardiendo por él?

Para ponerlo en perspectiva: ¿Cuál fue el motor, o acelerador de la sorprendente vida de nuestro Señor? ¿Cuál fue la raíz principal o el caudal de su intachable conducta? Era Jesucristo viviendo su vida habitado plenamente por el Padre. Después de la resurrección, el pasaje ahora se aplica a nosotros. Lo que el Padre fue para Jesucristo, Jesucristo es para nosotros. Él es la misma presencia divina habitando en nosotros, por medio de la cual compartimos la vida y la relación que Cristo tiene con el Padre. Hay un gran abismo de diferencia entre tratar de motivar a los cristianos a imitar a Jesucristo y aprender a impartir e implantar a Cristo dentro nuestro. Si optamos por lo primero, terminaremos fracasados y frustrados. Pero lo segundo se convierte en la entrada al gozo de nuestra vida y nuestra muerte. Estamos de acuerdo con Pablo: “Cristo vive en mí”. Nuestra vida es Cristo. En el vivimos, respiramos y somos. “¿Qué haría Jesús?” no es cristianismo. El cristiano se pregunta: “¿Qué esta haciendo Jesús a través mío... a través nuestro? ¿Cómo lo esta haciendo?” Seguir a Jesucristo significa “confiar y obedecer” (actuar), viviendo por su vida en nosotros, a través del poder del Espíritu.

5. El “Jesús histórico” no puede ser separado del “Jesucristo de la fe”. El Jesús que camina por las calles de Galilea es la misma persona que habita en la iglesia hoy en día. No existe ninguna desconexión entre el Jesús del Evangelio de Marcos y el formidable Cristo de la eternidad del cual habla Pablo en su carta a los Colosenses. El Jesucristo que vivió en el siglo primero ya existía antes del inicio de los tiempos. El también permanecerá después de los tiempos. El es el Alfa y Omega, Principio y Fin, La A y la Z, es todo al mismo tiempo. El permanece en el futuro y en el final de los tiempos al mismo tiempo que habita en cada uno de los hijos de Dios. La incapacidad de abrazar estas paradójicas verdades han creado un sinnúmero de problemas y ha disminuido la grandeza de Cristo ante los ojos del pueblo de Dios.
6. Es posible confundir “la causa” de Cristo con la persona de Cristo. Cuando la iglesia primitiva decía: “Jesucristo es Señor”, ellos no estaban queriendo decir: “Jesucristo es mi causa principal”. Jesucristo no es una causa; él es un persona viva y real que puede ser conocida y amada; se lo puede experimentar, entronar e incorporar en nosotros. Enfocarnos en su causa o misión no equivale a enfocarse en él. Es posible servir en la obra del Señor y olvidarnos del Señor de la obra. Nuestro servicio no debe ser el resultado de un sentido de obligación; debe ser el producto de un corazón apasionado y cautivado por la irresistible belleza de su amor inconmensurable. Jesucristo cambió nuestra perspectiva de un Dios lejano, hacia la de un Dios de relaciones cercanas.
7. Jesucristo no fue un activista social ni un filósofo moralista. Enmarcarlo de esa manera es diluir su gloria y excelencia. La justicia separada de Cristo es algo muerto. El único ariete que puede derribar las puertas del infierno, no es el clamor por justicia, sino el nombre de Jesús. Jesucristo es la encarnación misma de la justicia, la paz, la santidad. El es la suma de todas las cosas espirituales, el que mantiene unido al cosmos. Cuando Jesucristo se convierte en algo abstracto (una idea o concepto), la fe pierde su poder reproductivo. El no vino a convertir a los malos en buenos; el vino a dar vida a los muertos.
8. Es posible confundir el conocimiento académico teológico acerca de Jesucristo, con un conocimiento personal del Cristo vivo. La diferencia entre estas clases de conocimiento es tan distante como el de las miles de millones de galaxias. La plenitud de Cristo no puede ser alcanzada a través de un mero ejercicio intelectual. La fe cristiana no es irracional, pero a su vez debe abarcar los misterios intrínsecos del cosmos. El único antídoto para un gran intelectualismo es un gran corazón.

Jesucristo no dejó a sus discípulos con pautas para una teología sistemática. El les dejó palabras que son espíritu y son vida.

Jesucristo no dejó a sus discípulos un sistema claro y coherente de creencias sobre las cuales basarse para amar a Dios y al prójimo. Jesús les da heridas para tocar y manos para sanar.

Jesucristo no dejó a sus discípulos con una prolija "cosmovisión cristiana". El los dejó con una fe relacional.

Los cristianos no somos seguidores de un libro, seguimos a una persona; y mas vale que esta colección de libros inspirados a la que llamamos "Santa Biblia" nos ayuden a seguir a esta persona. Las escrituras son un mapa que nos dirige hacia la Palabra Viva de Dios. O como Jesucristo lo dijo: "Toda la escritura da testimonio de mí". La Biblia no es nuestro destino, sino la brújula que nos apunta hacia nuestra estrella polar: Jesucristo.

La Biblia no ofrece un plan o un modelo para vivir. El evangelio no fue un listado nuevo de leyes, o reglas de moral, o un plan mejorado. El evangelio es la historia de la vida de una persona. De la manera en que esta reflejado en el credo de los apóstoles; el misterio de la fe proclama la siguiente narración: "Cristo murió, Cristo resucitó, Cristo vendrá otra vez". El significado del cristianismo no se alcanza por la férrea adherencia a complejas doctrinas teológicas, sino por una entrega apasionada a un estilo de vida que gire en torno a nuestro amor por Jesucristo; quien nos enseñó que el amor es lo que hace a una vida exitosa... no las riquezas, ni la salud o ninguna otra cosa sino el amor. Y Dios *es* amor.

9. Solo Jesús puede llenar y transformar el vacío en el corazón de la iglesia. Jesucristo no puede ser separado de su iglesia. Aunque Jesucristo es distinto a su novia, no esta separado de ella. De hecho, ella es su propio cuerpo aquí en la tierra. Dios a elegido investirla de todo el poder, autoridad y llenarla de vida a través del Cristo vivo. Y Dios solo puede ser conocido en Cristo a través de la iglesia. (Como Pablo dijo: "La multiforme sabiduría de Dios, que es Cristo, se nos da a conocer a través de la *ekklesia*").

Por lo tanto, la vida cristiana no es una búsqueda individual; Es un viaje en grupo. Conocer a Cristo y darlo a conocer a otros no es una tarea individual. Aquellos que insisten en navegar el océano solos, seguramente naufragarán. Es por eso que Cristo y la Iglesia están íntimamente ligados y conectados. Lo que Dios unió, no lo separe el hombre. Fuimos creados para vivir con Dios; nuestra única felicidad se encuentra en vivir con Él. Y sin duda, Dios encuentra su agrado y delicia en vivir en nosotros.

10. En un mundo que se pregunta: "¿Quién es este Jesús?", y en una iglesia que canta: "Quiero ser como Cristo", ¿Quiénes gritarán a todo pulmón: "¡Oh, cuanto amo a Jesucristo!"?

Si Jesucristo puedo levantarse de la muerte, nosotros deberíamos poder levantarnos de nuestro adormecimiento, salir de nuestras sillas, levantarnos de nuestros asientos y bancas y responder a la vida resucitada de nuestro Señor que se mueve en nuestro interior; uniéndonos a él en lo que él está tramando en el mundo, hoy. Nosotros, queremos desafiar a todos, a unírseos; no en el clamor de ser arrancados de este planeta y llevados hacia un lugar mejor, sino mas bien en plantar firmemente nuestros pies en esta tierra mientras nuestros espíritus vuelan en las alturas del propósito eterno que a Dios agrada. No somos de este mundo, pero vivimos en el para los intereses y el propósito del Señor. Nosotros, unidos como la *ekklesia* de Dios, para este mundo, somos Cristo encarnado.

Que Dios levante un pueblo en esta tierra que se identifiquen plenamente como el pueblo de Cristo, viviendo a través de Cristo y para Cristo. Un pueblo de la cruz. Gente que se consume por la pasión eterna de Dios, que es hacer de su Hijo lo primero y supremo, la cabeza de todas las cosas visibles e invisibles. Un pueblo que ha aprendido a ver al Todopoderoso en el rostro de su glorioso Hijo. Gente que desea solo conocer a Cristo y a este crucificado; y dejar que lo demás quede en un segundo plano. Un pueblo decidido a explorar sus profundidades, descubrir sus riquezas, abrazar su vida, recibir su amor y hacerlo conocer a otros en la grandeza de su gloria inescrutable.

Nosotros, los que escribimos este documento, podemos no estar de acuerdo en muchas cosas; puede que tengan que ver con la eclesiología, escatología o soteriología, sin mencionar nuestros puntos de vista en política, economía y la globalización. Pero en dos de nuestros últimos libros (*From Eternity to Here - Desde la eternidad hasta aquí* y *So Beautiful - Tan hermoso*) hemos

concordado unánimes y a una sola voz. Estos libros son los manifestantes de este manifiesto. Cada uno de ellos presenta la visión que ha capturado nuestros corazones y que hoy deseamos transmitirla al Cuerpo de Cristo; "Una sola cosa se" (Juan 9:25) y es ESO lo que nos une a todos:

¡Jesús el Cristo!

Los cristianos no somos seguidores del cristianismo; somos seguidores de Jesucristo.

Los cristianos no hablamos nuestra verdad; proclamamos a Jesucristo.

Los cristianos no promovemos principios y valores; mostramos a Jesucristo.

Los cristianos no predicamos acerca de Cristo; predicamos a Cristo.

Hace 300 años un pastor de Alemania escribió este himno acerca del Nombre que es sobre todo nombre:

Pregúntame: ¿cuan grandes cosas conozco,
que me deleiten y me estremezcan?
¿Que gran premio ganaré?
¿En el nombre de quien me gloriaré?
Jesucristo, el crucificado.

Esto es lo único grande que conozco;
que me deleita y me estremece:
la fe en aquel que murió para salvar
aquel que sobre la tumba pudo triunfar:
Jesucristo, el crucificado.

Jesucristo; el crucificado, resucitado, entronado, triunfante, Señor y Dios vivo.

A él es quien seguimos, él es nuestra pasión y nuestra vida.

Amén.

Para comentar acerca de este manifiesto y sus implicaciones, conéctate al blog en:

<http://ajesusmanifesto.wordpress.com/> - (disponible solo en inglés)

También les sugerimos escuchar en YouTube la canción "*Give me Jesus*" (Dame a Jesús) mientras lees este manifiesto.

Los manifestantes...

So Beautiful
(Tan hermoso)
por: Leonard Sweet

From Eternity to Here
(Desde la eternidad hasta aquí)
por: Frank Viola